

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

El exilio chileno en México. Organización y denuncia como resistencia al desarraigo

The Chilean exile in Mexico. Organization and denunciation as resistance to uprooting

RAQUEL REBOLLEDO-REBOLLEDO

Universidad Católica de Temuco, Chile

GABRIEL REYES-ARRIAGADA

Corporación Regional por la Memoria y Derechos Humanos, Biobío, Chile

RESUMEN El golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973, en Chile, irrumpió con su manto de miedo, silencio y horror en las vidas de miles de chilenas y chilenos que vivieron la prisión, la tortura, el asesinato, el exilio. La lucha por la defensa de los derechos humanos de los pueblos, gravemente atropellados en Chile, se extendió con la energía de una trama mancomunada de voluntades en muchos países del mundo. Gabriel Reyes Arriagada fue expulsado del país, bajo la Ley de Seguridad Interior del Estado, sin derecho a retorno, sin juicio ni cargos, vivió su extenso exilio en México. A través de conversaciones sostenidas durante varios meses se fue configurando un espacio dialógico de presente y memoria que develó la red de distintas organizaciones solidarias con el pueblo de Chile. Entre ellas está Casa de Chile en México y la Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile. Recoger el testimonio de Gabriel es volver sobre el pasado, como una tarea política necesaria y con la convicción de que la historia debe ser relatada por quienes lo vivieron.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Exilio comprometido; redes de solidaridad; memoria; denuncia.

ABSTRACT The civic-military coup of September 11, 1973, in Chile, burst with its mantle of fear, silence, and horror into the lives of thousands of Chilean men and women who lived through prison, torture, murder, and exile. The fight to defend the human rights of the people, seriously violated in Chile, spread with the energy of a united network of wills in many countries of the world. Gabriel Reyes Arriagada was expelled from the country, under the State's Internal Security Law, without the right of return, without trial or charges, he lived his extensive exile in Mexico. Through conversations held for several months, a dialogic space of present and memory was created, which revealed the network of different organizations in solidarity with the people of Chile. Among them are Casa de Chile in Mexico and the Secretariate for Solidarity in America with the Chilean People. To collect Gabriel's testimony is to return to the past, as a necessary political task and with the conviction that history must be told by those who lived it.

KEY WORDS Exile; solidarity networks; memory.

El exilio provocado por el golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, en Chile, golpeó a compatriotas que fueron sujetos de extrañamiento y abandono del país, conformando una diáspora migratoria mundial. Las y los exiliados chilenos enfrentaron esta fractura profunda con dolor, pero también con el compromiso de articular tejidos en espacios y organizaciones para la solidaridad con el pueblo de Chile. La historia de uno de ellos se presenta aquí.

Gabriel Reyes Arriagada, dirigente poblacional y Jefe del Departamento de Crédito del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) de las provincias de Concepción y Arauco, fue detenido en Concepción, a breves días del golpe, fue prisionero político en el Regimiento Chacabuco, la Ex Cuarta Comisaría de Carabineros, el Estadio regional de Concepción, torturado y relegado al campamento de prisioneros de Chacabuco en la Región de Antofagasta, trasladado a los campos de prisioneros de Ritoque en la Quinta Región, al Campo de Tres Álamos en Santiago, y expulsado del país, bajo la Ley de Seguridad Interior del Estado, sin derecho a retorno, sin juicio ni cargos. La medida se llevó a cabo el 10 de enero de 1975.

La forma en que las y los chilenos abandonaron el país, cuando se instala la junta militar en Chile, toma diversas formas. Una de ellas es el asilo político, donde adherentes al gobierno de la Unidad Popular, con respaldo de personas o instituciones o, simplemente, "saltando los muros", ingresaban a distintas Embajadas acreditadas en

la ciudad de Santiago en busca de un salvoconducto, o visa de salida del país, para ser recibidos en otro lugar. Otra forma fue desarrollada por un numeroso grupo de personas que sufrió la represión y la exoneración política, lo que les obligó a abandonar el país por sus propios medios. Entre ellos, profesionales, académicos o ex funcionarios de gobierno y, en menor medida, aquellos provenientes del mundo obrero. Una tercera manera, es la que sufrieron las y los prisioneros políticos que fueron expatriados con un pasaporte “*válido sólo para salir del país*”. En esta última está Gabriel, quien recibe la noticia, junto a sus compañeros de prisión, a través del titular del diario chileno La Segunda: ‘*Estos son los 200 que se van*’¹.

La llegada al país que les asila, México, fue preparada. Se había informado de las listas de quienes conformaban estos 200 y la militancia de cada uno. Los integrantes de los partidos políticos chilenos organizados en el país azteca no demoraron en recibirlos en el aeropuerto. Este acto, que tuvo alta cobertura noticiosa, es parte del proceso de solidaridad que se despliega en favor de las y los expulsados chilenos.

Sin embargo, ¿de qué forma se entramaron las redes de solidaridad y las acciones de organizaciones y comités en cada país latinoamericano?, ¿qué organizaciones internacionales latinoamericanas lograron ejecutar acciones mancomunadas en favor de la causa chilena?, ¿cómo surgen y se organizan? Estas preguntas orientan la conversación realizada con Gabriel, y a través de su testimonio, permiten entender las redes de solidaridad latinoamericana con Chile bajo dictadura.

Metodología

El estudio se enmarca en la investigación cualitativa, descriptiva, con enfoque en narraciones o historias de vida (Denzing y Lincoln, 2013) con la intención de “descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación” (Chárriez, 2012, p. 50). A través de sostenidas conversaciones desarrolladas durante varios meses con Gabriel, se fue configurando un espacio dialógico de presente y memoria, sacudiendo recuerdos y

1. El 10 de enero de 1975 es publicado en el diario La Segunda, de circulación nacional, un amplio titular que señalaba “Estos son los 200 que se van” y que en páginas interiores del pasquín daba cuenta de esta lista de personas, todas prisioneras y prisioneros políticos de la dictadura. La medida se llevó a cabo en marzo de ese año y fue el resultado del trabajo político del gobierno de México, que bajo presiones comerciales a Chile consiguió que la Junta militar permitiera la “salida” de 200 compatriotas rumbo a ese país luego de varios meses de presión internacional y de la valiente defensa del derecho de asilo por parte del Embajador mexicano Gonzalo Martínez Corbalán. Esta acción política fue repetida posteriormente, y también imitada por otros países, como Canadá, lo que permitió salvar vidas y sembrar la esperanza. La fotografía de este titular fue tomada por Raúl Zagal Reyes y se encuentra en Archivos de la Biblioteca Nacional de Chile.

vivencias. Su testimonio es solo una referencia de cientos de historias vividas por las y los chilenos exiliados. Sin embargo, da cuenta de la fuerza con que respondió la cooperación y apoyo internacional a la que se denominó *causa chilena*².

Gabriel cuenta con 78 años de edad, vivió el golpe cívico-militar, la expulsión del país dentro de la lista de los 200 y se integra activamente a la red de solidaridad con el pueblo de Chile desde México. Fue detenido el 16 de octubre de 1973, a los 29 años, cuando trabajaba en la oficina de Créditos del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), en la ciudad de Concepción, Chile, dependiente del gobierno presidido por Salvador Allende Gossens. Activo militante político de la izquierda cristiana.

Se implementó trabajo de análisis descriptivo y de relato organizado en temas, a modo de categorías apriorísticas. Desde la escritura compartida, y en una relación dialógica permanente, se organizaron las unidades de sentido para el registro testimonial final desde los acuerdos.

Para asegurar las buenas prácticas, Gabriel firmó un consentimiento informado.

Resultados

Se presentan los resultados de estas narraciones organizadas desde tres momentos, o espacios de testimonio y, con la intención de respetar lo declarado de forma íntegra, el proceso categorial alcanzado se entregará como una relación de diálogo que arranca desde la memoria viva.

Un primer momento presenta la expulsión de prisioneros desde Chile, la llegada a México y las primeras acciones de organización en un exilio comprometido. Los otros dos momentos dan a conocer las organizaciones instaladas en México de basto reconocimiento latinoamericano de solidaridad con el pueblo de Chile: Casa de Chile y Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile.

Si bien el testimonio de Gabriel da cuenta de estas organizaciones de alto compromiso militante con la causa chilena, hubo más de ellas, a nivel latinoamericano, europeo y oriental, que dedicaron sus esfuerzos en denunciar y combatir los atropellos y violaciones a los derechos humanos de los pueblos cometidos en Chile bajo dictadura.

2. La *causa chilena* fue el nombre asignado al objetivo común de combatir a la dictadura de la junta militar instalada en Chile tras el golpe de Estado y lograr el retorno de la democracia. Organizaciones políticas, sociales, sindicales, estudiantiles, tanto al interior del país como fuera de él, son parte fundamental de este esfuerzo por la causa chilena.

a. Expulsión, llegada a México y primeras acciones en el exilio

Durante los primeros años de la dictadura cívico-militar la tensión entre el Gobierno de Chile y el gobierno de México fue muy fuerte. La negociación política que permitió el exilio de expulsados políticos en el país azteca no fue sencilla. Como mecanismo de manifestación y repudio, el gobierno de México decidió no cumplir algunos compromisos comerciales con Chile. Para superar en parte esta tensión, el entonces gobierno chileno, la junta militar, propuso una especie de acuerdo comercial, lo que, junto a una inteligente maniobra diplomática mexicana, permitió la salida de prisioneros al exilio.

Salí con un pasaporte que nos dieron cuando nos expulsaron. Todos íbamos con un mismo pasaporte. Nos obligaron a sacarnos fotografías en [el campo de prisioneros] Tres Álamos. Teníamos un pequeño uniforme, que era de mezclilla. Aparezco con ese uniforme de mezclilla en el primer pasaporte que decía 'válido solo para salir de Chile'. Los pasaportes chilenos sucesivos que obtuve decían lo mismo, porque nosotros estábamos en las famosas listas de prohibición de ingreso al país.

En el país donde uno estuviera y con esta característica de residencia, tenía que tener algún documento propio del país. Entonces, en México se llamaba fórmula migratoria número 10, que, para nosotros, y para todos, era la FM10 y tenías que andar con ella, que era tu documento de identificación mexicano.

Nosotros, los 200 de enero del '75, fuimos el primer grupo de expulsados, directamente de Chile a México. El resto era de asilados, gente que estaba en la embajada de México y que se le dieron salvoconductos. Por lo que [en México] ya había gente que había llegado por la embajada, entre ellos la señora Tencha de Allende³ y también muchos compañeros de Concepción. A mí me fue a esperar, entre otros, Carlos Obando, que no lo conocía en ese momento. Pero como ya se había informado a México que iba este grupo, y se habían publicado las listas con la militancia de cada uno, entonces, los partidos, que estaban ya empezando a organizarse, tenían a sus militantes esperando a sus compañeros en el aeropuerto. Fue una cosa tremenda, la cantidad de periodistas que habían de todo el mundo esperándonos y tratando de entrevistarnos, y eso significó repercusión mundial.

3. Hortensia Bussi Soto, viuda de Salvador Allende, fue asilada en México y asumió la tarea de denuncia a través del ejercicio y vocería de quienes estaban fuera de la patria. Cariñosamente fue llamada por el diminutivo de Tencha. Tencha de Allende.

La presencia de la señora Laurita Allende fue central, porque en ese grupo iba ella. Entonces la llegada de la hermana del presidente constituyó un efecto político y mediático, además el hecho de ser el primer grupo de presos políticos que salía. No es el primer grupo que sale, porque ya habían salido grupos muy pequeños desde la embajada, pero es importante insistir en la diferencia entre los que salen asilados y los que salen expulsados.

Cuando llegamos fue muy extraño porque había estado más de quinientos días preso y de repente llegas y te sientes en libertad. El impacto que eso nos causó a cada uno fue inmenso. Desde el aeropuerto nos llevaron a un hotel, hotel que cayó para el terremoto [de 1985] y allí comimos una primera sopa y también pudimos dormir en una cama. Era algo impensable. La autonomía era desde el primer momento, se nos dijo inmediatamente 'usted está en libertad, se pueden hacer lo que ustedes quieran' y costaba entender eso. Nuestra primera salida del hotel, en pleno centro de la Ciudad de México, fue en grupo y todos tomados del brazo. Salíamos a no más allá de 10 cuerdas, siempre por el mismo lado. Es muy difícil expresar lo que significa estar quinientos días sin salir a una calle y de pronto encontrarse con automóviles, que se cruzan, muchas personas. Además, desde Concepción a Ciudad de México hay una diferencia. Nos daba miedo, había terror de andar en la calle. No fue fácil acostumbrarnos después de un año y medio preso. Fue difícil. Además, no nos conocíamos todos, porque a pesar de que salimos desde Tres Álamos, veníamos llegando de distintas partes y venía gente llegando de Ritoque, gente que estaba en Tres Álamos, gente que estaba en Cuatro Álamos, gente que estaba en Puchuncaví⁴. Y pronto comenzó el proceso de regularización administrativa y el gobierno mexicano empezó a hacer la ficha correspondiente en el mismo hotel, fotografía, declaraciones que se fueron a hacer -lo que sería aquí en Chile el Ministerio del interior, que allá en México es la Secretaría de Gobernación-, lo que demoró un par de días. Mientras tanto estábamos en un hotel inmenso, más de cien personas y cada pieza con dos personas. Un hotel no de lujo, pero bastante decente y en pleno centro, donde teníamos desayuno, almuerzo, cena y mucho respeto.

4. Tres Álamos, Cuatro Álamos, Ritoque y Puchuncaví fueron algunos de los campamentos de prisión y tortura que la dictadura militar chilena implementó como campos de concentración de prisioneras y prisioneros políticos.

La principal tarea de las y los exiliados, en México o en otros países del mundo, consistió en la denuncia de los atropellos y violaciones a los derechos humanos de los pueblos ocurridos en Chile. Esta acción permitió el levantamiento de una red de voces, institucionalizadas o no, que abrió paso a la organización unitaria.

Llegando a cualquier país, nadie te decía lo que tienes que hacer. Cada uno sabía que cuando llegaba a un país, ya sea en su universidad, su centro de estudios, en su centro de trabajo, lo primero que hacía era la denuncia. Después, esa denuncia, poco a poco, en la medida que iban llegando más chilenos, se fue transformando en organización. La organización se fue fortaleciendo de manera más específica a través de los partidos, a través del organismo unitario y fue tomando una relación muy directa con el gobierno, con los diplomáticos y ahí se fue tejiendo la red. Pero a partir de los que salen en el primer momento, la primera tarea fue la denuncia y esa denuncia se hizo masiva. Una de las primeras tareas fue empezar a hacer la denuncia en universidades, ante el grupo de trabajadores, frente a distintas personas que pedían que fuéramos a contar nuestra situación y preparamos testimonios para la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Allende dejó, o sembró, una semilla y cuando su gobierno es asaltado por los militares el rechazo es de carácter inmediato y mundial. Este rechazo permite que entonces muchos países abran sus puertas para que lleguen los exiliados y, también, ofrecen las condiciones adecuadas para que se haga solidaridad. Efectivamente, constituimos el primer exilio y, también, constituimos un exilio comprometido, con una gran cantidad de relaciones en cada país. Los embajadores no volvían a Chile. Los embajadores de la Unidad Popular prácticamente todos quedaron en el exilio y seguían siendo considerados con el rango de embajador. Recuerdo perfectamente a Hugo Vigorena, que era radical, y -para todos los efectos que había que comunicarse con el gobierno mexicano- lo trataban de 'señor embajador Vigorena'. Para nosotros, esto era muy importante, simbólicamente, porque era un reconocimiento al exilio a través de la figura que representaba al presidente Allende. Las relaciones diplomáticas y políticas con los gobiernos, con las Naciones Unidas, con organismos como la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, la ALDHU, todas estaban generalmente muy ligadas a Chile.

La elección de Allende tuvo como efecto que todos los países, hoy día se dice transversalmente, pudieran solidarizar con Chile. Parlamentos, gobiernos, organismos internacionales, la iglesia católica, las iglesias protestantes, el Consejo Mundial de iglesias.

Eso de estar ligado a las otras causas [de países latinoamericanos en dictadura] yo creo que a nosotros nos sirvió mucho, porque cuando salimos de México teníamos una visión bastante lejana, por supuesto, de lo que pasaba en esos países. No había WhatsApp, no había Facebook, no había los medios de comunicación que hoy día nos permiten estar informados de lo que pasa en cada país. En los '70 era muy difícil porque las noticias se centraban mucho en el nivel local, entonces la posibilidad de contacto de los otros grupos revolucionarios, de los grupos contestatarios, se hacía más fácil cuando había chilenos de por medio. Nosotros servíamos de contacto, de relacionadores públicos en muchos países. Igual, seguramente, si pudieras conversar con alguien de Europa que haya estado metido en el trabajo del exilio, te contarán las mismas cosas, porque cuando llegaba algún comandante, el de la revolución nicaragüense, por ejemplo, el conducto era normalmente un chileno, algún chileno de la socialdemocracia, del Partido Comunista o del Partido Socialista. Así se iba construyendo solidaridad y se iba denunciando la situación de esos países.

b. Casa de Chile

Se instaló en pleno corazón de Ciudad de México, y desarrolló un trabajo prácticamente global de denuncia, organización, solidaridad y coordinación de los partidos políticos proscritos en Chile.

Desde México se mantuvo una relación orgánica con los comités de chilenos existentes en América Latina. En Argentina se había creado, en medio de la propia dictadura de ese país, un comité denominado "Chile Democrático" que contaba en su orgánica con los partidos de la Unidad Popular, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Democracia Cristiana. Chile Democrático, con sede en Roma, coordinaba las grandes tareas de solidaridad con Chile en todo el mundo. Desde Casa de Chile se coordinó un eficiente trabajo con dicha instancia para todas las actividades asociadas a la denuncia y condena anual de Naciones Unidas en contra del gobierno de facto. En Europa se hacía desde Roma para el mundo occidental y desde Moscú o Berlín oriental para los países socialistas.

Desde el primer momento la Casa de Chile fue instaurada como un organismo de solidaridad, de carácter unitario, como condición del gobierno mexicano, ya que estaba absolutamente financiada por el Ministerio de Educación de ese país. De hecho, tengo mi credencial como funcionario de la Casa de Chile que dice Secretaría de Educación Pública.

Si bien es cierto, al principio, Casa de Chile absorbió exiliados chilenos, después comenzó a acoger exiliados de otros regímenes dictatoriales latinoamericanos e, independientemente de que después se fueran adaptando en sus propios espacios, siempre fue un lugar de llegada y de tránsito.

La Casa de Chile tenía su estructura propia. Tenía un director, un subdirector, un jefe administrativo, un departamento de prensa, un encargado del centro de documentación, un encargado de la biblioteca.

La cara pública ante los medios de prensa y todo desde México eran, obviamente, la señora Tencha de Allende, su hija Isabel Allende, Luis Maira. En algún momento estuvo también el doctor Clodomiro Almeyda, los radicales con Anselmo Sule y Carlos Morales. Los partidos de la Unidad Popular⁵, principalmente, tuvieron una especie de sede específica en México. Ahí estaban las organizaciones que coordinan el trabajo de estos partidos para América latina. Cada partido tenía una representación para América latina. Los compañeros del MIR lo hacían desde La Habana, pero el resto de los partidos, hasta donde yo conozco, lo hacían desde México. Desde Europa lo hacían desde Roma para el mundo occidental y desde Moscú, o Alemania oriental, los países socialistas. Había todas estas distinciones que juegan un rol, porque no es lo mismo haber estado exiliado en Moscú que haber estado exiliado en Alemania democrática o haber estado exiliado en La Habana o en México. Son situaciones muy distintas, desde la forma de vivir a cómo te contactas con las autoridades de cada país.

En la Casa de Chile había reuniones de partidos políticos. No recuerdo haber visto una reunión del MIR en la Casa de Chile, pero sí tenía un militante allí, el Partido Comunista se reunían de forma esporádica, la Izquierda Cristiana no tenía espacio que no fuera la Casa de Chile, y el MAPU se reunía también allí.

Una importante tarea desarrollada desde Casa de Chile, fue mantener directa y estrecha relación con la Comisión de Derechos Humanos en Chile y con la Vicaría para la Solidaridad. Relación que permitió colaborar en la salida de prisioneros desde Chile, con financiamiento, hospedaje y seguridad, lo mismo que con estudiantes secundarios, dirigentes sindicales y figuras públicas, cuya tarea fuera de Chile era la denuncia. Estos procesos eran clandestinos con meses de planificación previa.

5. La coalición política y electoral chilena, llamada Unidad Popular (UP), y que fue la base del gobierno de Salvador Allende Gossens, estuvo compuesta por los siguientes partidos políticos: Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Acción Popular Independiente (API), Partido social Demócrata (PSD), Izquierda Cristiana (IC) y Partido de Izquierda Radical (PIR). El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) no es parte de la UP, sin embargo, y a pesar de las diferencias con la propuesta política de Salvador Allende, dispuso su estructura militar para la seguridad del presidente durante los años en que duró su gobierno.

Entre las cosas importantes que hacíamos estaba lograr que delegaciones de mexicanos pudieran venir a Chile a hablar con la Comisión chilena de Derechos Humanos, a hablar con la Vicaría, y a conocer en vivo y en directo los atropellos a los derechos humanos y eso ellos después lo replicaron en sus países. Cuando volvían las delegaciones, en los medios de comunicación hacíamos conferencia de prensa. Y vinieron [a Chile] sacerdotes, vinieron académicos, vinieron obviamente personas de organismos internacionales.

A pesar de que estábamos en dictadura, era frecuente, bueno, primero, no tan frecuente, pero después de los años 80 empieza a hacerse frecuente, el viaje de prisioneros de Chile hacia afuera. Nosotros contribuíamos a sacar personas de Chile, a buscar el financiamiento de los pasajes, el hospedaje y los temas de seguridad de esa persona. Entonces, nuestras prioridades públicas eran mantener un contacto estrecho con la Comisión chilena de Derechos Humanos desde donde salieron muchas personas a entregar información a distintos países y siempre hubo, también, una relación muy estrecha con la Vicaría de la Solidaridad. Esas relaciones se expresaban en la transmisión de información, por medio de los boletines o a través de estas personas que nosotros invitamos a reuniones internacionales. Puedo recordar que en alguna ocasión sacamos clandestinamente desde Chile, y nada menos que a Cuba, con un mes de anticipación, a una periodista que estaba en Santiago, Cecilia Allendes. Hubo un evento internacional en La Habana en que se hacía necesario la presencia de alguien de Chile y eso se conversaba con los dirigentes de los partidos en México y como se trataba de un evento de teología de la liberación buscamos personas que tuvieran alguna formación política, que estuvieran vinculados a estos temas y que estuvieran muy vinculados a la iglesia. Cecilia reunía esas condiciones y la sacamos de Chile. La hicimos recorrer varios países hasta llegar, en algún momento, a La Habana. Esas son cosas que se hacían con muchas personas. Lo hicimos también, en trabajo con los compañeros del MIR, cuando se sacó de Chile al cura Rafael Maroto para asistir a una reunión en Praga, Checoslovaquia, para una Conferencia mundial de cristianos por la Paz en que el tema de Chile fue central.

Hubo un período, cuando comenzaron las protestas en Chile, que se sacaron a través de los partidos y en coordinación con la Secretaría de solidaridad para América Latina, a un grupo de estudiantes secundarios que iban a relatar lo que pasaba en Chile. Llevamos muchas veces dirigentes sindicales, con frecuencia a los países que tenían algún grado de poder económico, entendiéndolo por poder económico la posibilidad de financiar pasaje, hospedaje, seguridad, etcétera. Eso se hacía con Canadá y con Estados Unidos.

Otras actividades de gran valor desarrolladas por Casa de Chile fueron el trabajo editorial, las jornadas culturales, que fueron generando una red, que posteriormente, apoyó en a otros países latinoamericanos en dictadura. Un ejemplo es el caso de Nicaragua, en donde la red solidaria generada incluyó tanto artistas reconocidos como otros que nacieron en el exilio.

Desde el punto de vista cultural, el exilio chileno era obviamente personas vinculadas en general al gobierno de la Unidad Popular, entonces, estaban Quilapayún, Inti Illimani, Amerindio, Ángel e Isabel Parra, por nombrar algunos. Y luego nuestros poetas, varios de ellos, como Juan Armando Epple, que acaba de fallecer hace poco, que jugó un rol bien importante desde Estados Unidos. El presidente de la sociedad escritores de Chile, también, Armando Uribe. Mucho poeta, cantante, del mundo del teatro, muchos de nuestros actores principales comprometidos con el Gobierno de Allende que estaban en el exilio y en distintos países. Eso favoreció el trabajo de denuncia. Porque la cultura era uno de los ámbitos de trabajo del exilio, incluía la tarea de denuncia y el trabajo de solidaridad con otros pueblos.

Se hicieron muchas jornadas que se llamaban Jornadas de solidaridad con el pueblo de Chile y, después, la Jornada de solidaridad con la América Latina. Ahí había cine, teatro. Bueno, estaba todo el tema de la literatura, encuentro de escritores. Con quien se tuvo una relación bastante privilegiada en esa materia de jornadas culturales fue con el Uruguay, estaban Zitarrosa, Viglietti, el teatro El Galpón, donde todos sus integrantes estaban en México. Entonces, con ellos se crearon las famosas jornadas culturales en que participaban, también, por supuesto, los artistas cubanos. No había ninguna de estas jornadas que no estuviera Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Carlos Puebla. Cuando eran convocados por los artistas chilenos siempre contaban con el respaldo obviamente de sus direcciones políticas. Los artistas cubanos y los latinoamericanos, en general estaban siempre presentes. También, algunos argentinos, como Mercedes Sosa, que estuvo en varios de nuestros actos, también, Tania Libertad. Había una red de artistas, cineastas, literatos, poetas... de todo lo que permitían estas jornadas. También se escribieron muchas obras de teatro en el exilio, hay una de Oscar Castro que se llama El exiliado Mateluna, que, tal vez, es la que refleja bastante bien el primer período del exilio.

Desde el punto de vista editorial, además de las publicaciones propias de Casa de Chile, ésta establecía “alianzas” y convenios con distintos centros de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de Guadalajara, entre otras. Se realizaban eventos que después se traducían en publicaciones, como libros y folletos. Estas alianzas

universitarias también permitieron que se grabaran discos, por ejemplo, el famoso Discurso de Allende en Guadalajara.

Lo de México tal vez es lo más relevante del exilio frente al resto del mundo, desde el punto de vista editorial, por el respaldo del gobierno mexicano, a través de la Casa de Chile, lo que nos permitía contar con imprenta propia y convenios con empresas que hacían el trabajo de imprimir. Por eso mismo, se hacían convenios con la Universidad. En el caso de Ciudad de México, con la Universidad Nacional Autónoma de México, también, con la universidad de Puebla o con la de Guadalajara. Se hacían algunos eventos y, después, se transformaban en publicaciones. Las publicaciones como los libros y los folletos era una parte. Luego, estaba otra parte, que era, también, el trabajo discográfico. También, hay muchos discos que se hicieron en el exilio rescatando música chilena. Toda esta gente, nuestra gente de izquierda, tenía referente en cada país de izquierda que también tenían discográficas, y a veces se grababa con distintas entidades que tuvieran algún tipo de compromiso con lo que siempre se decía la causa del pueblo chileno.

Una frase común era ‘vamos a solidarizar con la causa del pueblo chileno’ y eso se expresaba en libros, se expresaba en discos, se expresaba en revistas y se expresaba en actos de forma permanente.

Mensualmente editábamos una revista, se hicieron muchísimos libros de historia, economía, política, etcétera, un boletín semanal para el exilio. Se editaban 100 o 150 ejemplares a mimeógrafo. Nosotros juntamos toda la información que salía en la prensa nacional o internacional a la cual teníamos acceso y la reproducíamos. Los chilenos llegaban ahí o los partidos tomaban una cantidad de ejemplares y se los entregaban a sus militantes para difundir.

c. Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile

La radicación en México de importantes personalidades del gobierno popular favoreció la creación de un organismo a nivel latinoamericano: la Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, cuyo principal objetivo fue la coordinación de actividades de denuncia y solidaridad realizada por los Comités de Chilenos en diversos países y en contra de la dictadura cívico-militar de Pinochet. Su primer Secretario Ejecutivo fue el ex Diputado de la Izquierda Cristiana Luis Maira Aguirre. Además, integraban el equipo un representante por partido. La Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile fue central en el exilio porque permitió coordinar un trabajo que, inicialmente, se hacía muy artesanalmente desde cada país. En la medida en que los partidos políticos se fueron coordinando con su propio partido en cada país, se fue fortaleciendo el trabajo unitario.

En un momento se acordó la creación de un organismo supranacional: la Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile. Estaba compuesta por todos los partidos tradicionales de la Unidad Popular más el MIR. Su diferencia con Casa de Chile era que su jurisdicción era toda América Latina. El primer Secretario político de ese organismo fue Luis Maira. La prerrogativa del Secretario Ejecutivo de ese organismo era tener un Secretario técnico, que era permanente, y por lo mismo, se transformaba en funcionario, y Luis me escogió a mí. Luego, por esas cosas de la vida, fui ratificado por todos los demás Secretarios, porque consideraban que yo había hecho un trabajo unitario y, de los 15 años que estuvimos en el exilio, yo debo haber estado 12 u 11 de Secretario técnico de la Secretaría para América. Los partidos políticos se ponían de acuerdo y en forma unitaria elegían una vez al año al Secretario político, o Secretario Ejecutivo, y se iba rotando entre los partidos. Fui Secretario técnico del Partido Radical, del Partido Socialista, del MAPU, del MAPU obrero campesino. Todos los partidos estuvieron un año a cargo de la Secretaría para América.

Secretaría para América se reunía todos los días lunes entre una hora y media o dos horas. Cada partido tenía su relación particular con todos los demás representantes de sus organizaciones en cada país y de acuerdo a lo que cada partido proponía se tomaban decisiones colectivas para el resto de América. Mi tarea era captar bien lo que se acordaba y transformarlo en instructivo, redactarlo y ponerlo a disposición del jefe político. Teníamos comité en este tiempo en Estados Unidos, en Canadá, en la parte inglesa y en la parte francesa, tomamos contacto con la gente de Argentina, con gente del Uruguay, con la gente de Colombia, de Ecuador, de Panamá.

Esos instructivos tenían que ver con el derecho a vivir en la patria, con campañas económicas y en los tiempos que venía la Asamblea General de Naciones Unidas eran campaña para reunir testimonios en contra de la dictadura. En el mundo público había dos grandes fuentes de financiamiento para la izquierda chilena. Uno que estaba radicado en Europa y otro en América. El de América estaba en la Habana, Cuba. La gente que nosotros lográbamos que mandara recursos para Chile los depositaban en una cuenta especial en Cuba y cada cierto tiempo los cubanos distribuían los dineros de acuerdo a un criterio que ya estaba definido por los partidos. Los partidos más grandes recibían un 12% cada uno, los partidos más chicos el 8%, hasta completar el 100%. Ese porcentaje era el criterio que se usaba en Europa para las platas que llegaban de distintas partes. Pero además de eso, cada partido tenía su fuente de financiamiento propio y los comunistas recibían plata de los Partidos Comunistas de Europa o de América, los Partidos Socialistas reci-

bían también de su congénere, los radicales también recibían mucho dinero de la socialdemocracia. Los partidos más chicos eran los más complicados, porque eran partidos nuevos que no tenían partido hermano y tenían que obtener recursos del fondo general.

Entre otras funciones, para los eventos o actividades que se desarrollaban, de hecho, organizamos varios eventos internacionales, apoyábamos. Cada país hacía algún acto internacional y nuestra tarea era prestar apoyo, por ejemplo, en una reunión que hay en Ecuador era importante que asistiera la señora Tencha de Allende, entonces tenía que ver si ella tenía su agenda disponible, si estaba en condiciones de asistir, y buscar con los contactos que había quién financiaba el pasaje y allá en el país que correspondía se preocupaban del hospedaje, de su atención, de preparar la conferencia de prensa y todo eso. Pero nuestra tarea era de apoyo. Armando Epple hizo un evento internacional sobre la cultura chilena en Estados Unidos, y nuestra tarea era buscar el escritor chileno o latinoamericano que nos interesaba invitar. Había que buscar dónde localizarlo y empezar a hacer toda la gestión... había mucho trabajo de gestión ahí.

La coordinación era, por un lado, esto de definir tareas conjuntas, colectivas, aunque cada país hacía sus propias actividades y, por otro lado, está la tarea de apoyo. Esa era la tarea más cotidiana. Tenía una relación casi a diario con Isabel Allende y con la señora Tencha, porque ellas eran muy importantes. Los Comités de otros países latinoamericanos pedían que fueran ellas, u otros personajes relevantes en México, y había que coordinarse, tener las condiciones, coordinarse con la embajada correspondiente.

La Secretaría para América se creó uno o dos años después de que estábamos en el exilio y fue central, porque permitió coordinar un trabajo que se hacía muy artesanalmente desde cada país. La coordinación de los países y sus partidos fue fortaleciendo el trabajo unitario, trabajo unitario que se daba en todas partes y en todos los comités. No había ningún país en que el trabajo no fuera unitario, que es una cuestión destacable. Y estábamos luchando contra una dictadura, entonces, la unidad era central.

La Secretaría para América se transformó en central, y los Secretarios Ejecutivos, y yo también, como Secretario técnico, tuvimos que viajar muchas veces a fortalecer el trabajo de los comités. Nosotros en México manejábamos mucha más información que el resto de los países. Estuve varias veces en Canadá yendo a hablar sobre la situación que estaba viviendo en Chile el movimiento popular, las manifestaciones, cómo se desarrollaba la lucha y eso fortalecía, porque permitía que todos los chilenos, ya no solamente las directivas, sino que grupos de chilenos, se reunieran alrededor de una cuenta

pública. En el fondo, uno iba a dar cuenta, a relatar lo que estaba pasando. Ya que manteníamos una relación muy fuerte con la Vicaría de la solidaridad por un lado y por otro lado con la Comisión chilena de Derechos Humanos, que eran los organismos públicos visibles desde Chile, sin perjuicio de los partidos que también manteníamos, la información era clara y fluida. El trabajo de la Secretaría para América fue bastante central. Mientras tanto en Europa ocurría lo mismo, funcionaba en Roma y se llama Chile democrático, organismo unitario de los chilenos en Europa.

Las tareas de los comités nacionales primero era hacer el trabajo directo con los gobiernos de cada país y en cada país estaba la tarea de rescate de compañeros y también estaba la tarea de relaciones con los partidos de cada nación. Mientras en México nosotros manteníamos una relación privilegiada con el PRI y con todos los partidos del espectro mexicano, en los demás países se tenía una relación directa con los partidos y Gobierno de la época. Eso ocurría en Canadá, en Panamá y ocurría en todos los países. Los chilenos de cada país tenían relaciones privilegiadas con sus gobiernos, fueran de izquierda, de derecha o de centro, porque el repudio internacional a la dictadura en Chile era absolutamente transversal. Y eso significa que a la hora de la Asamblea General de Naciones Unidas se transformaba en votos políticos en contra de la dictadura. Este rechazo a la dictadura durante años se sostuvo en México y Cuba.

Conclusiones

Se destaca en el trabajo realizado por el exilio comprometido, la denuncia de la violación de los derechos humanos al mundo popular, la visibilización internacional de los logros alcanzados por el gobierno de Allende y luego, para la recuperación de la democracia, la organización sistemática de la solidaridad de pueblos y gobiernos de la mayor parte del mundo con el pueblo chileno. En tal sentido, el trabajo del exilio, del exilio comprometido, constituye una experiencia que tiende a lo colectivo, cuya riqueza está en la acción reivindicadora, en todas las esferas -políticas, sociales y culturales-, entre comunidades chilenas y de otros países.

Emerge la denuncia, como trabajo, como categoría nocional, como acción estratégica fundamental para mantener, en el trabajo del exilio comprometido, la difícil unidad de las fuerzas populares. Esta acción unitaria requirió acuerdos cupulares, consensos con las organizaciones políticas y sociales que luchaban en el interior, es decir, en Chile. Las acciones tenían el mismo objetivo: solidaridad, denuncia de violaciones a los derechos humanos de los pueblos en Chile, derrocar la dictadura y volver a la Patria.

La organización de la comunidad en el exilio permitió que la denuncia se releva-
vara como una forma de resistencia. Quien aplica el exilio arranca al sujeto de su
historia, lo desarraiga, le invisibiliza. Sin embargo, el exilio comprometido, a través
de la denuncia y la orgánica de instituciones y partidos políticos, es la manifestación
de resistencia y la voz de quienes mantuvieron permanentemente la lucha contra la
dictadura en Chile.

Referencias

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2013). *Las estrategias de investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa*. Vol. III (Vol. 3). Editorial Gedisa.

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.

Transcripciones realizadas por la Licenciada Damaris Macaya Burgos.

Sobre los autores

RAQUEL REBOLLEDO-REBOLLEDO es Doctora en Educación. Profesora Asociada del Departamento de Didáctica y Práctica, Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: rrebolledo@uct.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-1971-8840>

GABRIEL REYES-ARRIAGADA Calificado en Comisión Valech con el Número 20.260, expulsado de la Patria en enero de 1975, exiliado en México. Actualmente, miembro activo de la Coordinación Regional y Nacional de los Ex prisioneros políticos de Chacabuco y Secretario de la Corporación Regional por la Memoria y los DD.HH. de la Región del Biobío, Chile. Correo electrónico: gora73@hotmail.com.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Fabiola Cerda Hernández

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional